

# ecología Política

Cuadernos de debate internacional

## ¿Auge o crisis del ecologismo?

**Perspectivas sobre culturas y sensibilidades ecologistas**

**Análisis de los nuevos movimientos sociales conectados al activismo ecológico**

**Resistencias a la crisis ambiental vinculadas al sur y a comunidades locales**

# Índice

## EDITORIAL

### EN PROFUNDIDAD

- 10 **Naturalismo moderno y corrientes del ecologismo**  
William Sacher
- 19 **El ecologismo en la época de la pospolítica. Del ecologismo militante al emocional: límites estructurales del discurso ecologista**  
José Enrique Antolín Iría
- 27 **¿Quiénes son los sujetos dignos de consideración moral? Una aproximación al debate entre el holismo ecológico y el atomismo moral animalista en la filosofía ecofeminista**  
Angélica Velasco Sesma
- 34 **Materiales para un ecologismo activo, atractivo y combativo en el frente cognitivo**  
Josu Larrinaga Arza
- 42 **Fundamentos socioecológicos del nuevo ecologismo. Nuevos y viejos movimientos ecologistas en Europa ante el desafío de la crisis civilizatoria**  
David Soto Fernández, Manuel González de Molina y Francisco Garrido Peña

## OPINIÓN

- 52 **¿Quo vadis, ecología política española?**  
Florent Marcellesi
- 58 **Una nueva ola ecologista. ¿Puede la lucha contra la crisis climática construir nuevas mayorías sociales?**  
Ismael de la Villa Hervás

## BREVES

- 64 **Las letras pequeñas de los tratados de libre comercio**  
Aizailadema Altamirano Avila.
- 69 **La inalterable escasez de iniciativas agroecológicas en el paisaje agroindustrial de Doñana**  
Juan Francisco Bejarano Bella y Adolfo Torres Rodríguez.
- 75 **La biología de la conservación, entre la hegemonía y las fugas**  
Gabriela Klíer
- 79 **Comunidades en movimiento ante el cambio climático. ¿Resistentes o resilientes? El caso de Paipote, Chile**  
José Sandoval Díaz y Francisco Astudillo Pizarro

**84 La construcción del Movimiento por la Soberanía Popular en la Minería en Brasil: extractivismo y resistencia social**

Gustavo Schiavinatto Vitti

**89 Freno al colapso inminente: el movimiento por la justicia climática, los revolucionarios de Walter Benjamin**

Jóao Camargo

#### **REDES DE RESISTENCIA**

**98 Fraguas: la resistencia de una alternativa ecosocial autogestionada para repoblar la España vaciada**

Raúl Almendro

**103 Activismo climático y decrecimiento. El caso de Fridays For Future Barcelona**

Inés Villanueva Pérez

#### **ENTREVISTAS**

**108 *Despatriarcalizar el ecologismo y ecologizar el feminismo. Entrevista a la Comisión de Ecofeminismos de Ecologistas en Acción-Madrid***

Marién González Hidalgo

**113 Entrevista a Ecologistas en Acción. Veinte años de ecologismo social y ecología política**

Iñaki Bárcena Hinojal y Andere Ormazabal Gastón

**119 Ecologismo en Indonesia ¿auge o crisis? Entrevista a Sara Mingorría e Irene Iniesta**

Joan Martínez Alier

#### **CRÍTICAS DE LIBROS**

**128 El hilo conductor de la ecología. Sobre el tiempo, la vida y el trabajo de André Gorz**

Joan Martínez Alier



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Subvención 2019.

#### **Editores:**

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa y Anna Monjo Omedes.

#### **Equipo editorial invitado:**

Iñaki Bárcena Hinojal, Gian Carlo Delgado, Isabel Balza Múgica y Francisco Garrido Peña.

#### **Coordinación editorial:**

María Prieto Castillo ([articulos@ecologiapolitica.info](mailto:articulos@ecologiapolitica.info)).

#### **Subscripciones:**

Mar Santacana ([subscriptores@ecologiapolitica.info](mailto:subscriptores@ecologiapolitica.info)).

#### **Comunicación:**

Raimon Ràfols ([comunicacion@ecologiapolitica.info](mailto:comunicacion@ecologiapolitica.info)).

#### **Diseño, maquetación e impresión:**

Georgina Rosquelles y Pol-len edicions, sccl.

#### **Corrección ortográfica y de estilo:**

Virginia Fernández Nadal.

#### **Cubierta:**

Extinction Rebellion.

#### **Secretariado:**

Fundació ENT.

C/ Josep Llanza 1-7, 2n 3a.

08800. Vilanova i la Geltrú. España.

Tf/fax: +34 938935104.

**Edita:** Fundació ENT / Icaria editorial.

#### **Consejo de Redacción:**

Diego Andreucci, Sofia Avila, Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Irmak Ertör, Aniol Esteban, Núria Ferrer, Marc Gavalda, Gloria Gómez, Marien González Hidalgo, Santiago Gorostiza, Eva Hernández, David Ilistar, Horacio Machado Aróz, Florent Marcellesi, Maria Antónia Martí Escayol, Patricio Igor Melillanca, Ivan Murray, Gretel Navas, Miquel Ortega Cerdà, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Catalina Toro, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel, Lucrecia Wagner y Mariana Walter.

#### **Consejo Asesor:**

Federico Aguilera Klink, Nelson Álvarez, Manuel Baquedano, Elisabeth Bravo, Jean Paul Deléage, Arturo Escobar, José Carlos Escudero, María Pilar García Guadilla, Enrique Leff, Esperanza Martínez, José-Manuel Naredo, José Augusto Pádua, Magaly Rey Rosa, Silvia Ribeiro, Giovanna Ricoveri, Victor Manuel Toledo, Juan Torres Guevara, Ivonne Yanez.

Impreso en Catalunya.

Diciembre de 2019. Revista bianual.

ISSN: 1130-6378

Dep. Legal: B. 41.382-1990

#### **Ecología Política en internet**



<http://www.ecologiapolitica.info>



<http://www.facebook.com/revistaecopol>



[http://twitter.com/Revista\\_Eco\\_Pol](http://twitter.com/Revista_Eco_Pol)



#### **Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España**

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Compartir igual.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>

# Editorial

El árbol genealógico del ecologismo tiene sus raíces en el conservacionismo, en la defensa de los parques y reservas naturales, ríos, montañas y bosques frente a la industrialización y al productivismo. Sin embargo, mientras que filántropos, excursionistas, biólogos y naturalistas de las clases altas y medias de los países del llamado Occidente defendían los lugares prístinos de la naturaleza salvaje, desde la segunda mitad del siglo XIX conocemos también las movilizaciones de la clase obrera en pueblos y ciudades en defensa de la salud y la justicia ambiental en las fábricas y en sus barrios.

En el Occidente capitalista, el movimiento antinuclear y las campañas y organizaciones del ecologismo social y político fueron posteriores al advenimiento de las organizaciones naturalistas y ambientalistas, en defensa de las aves, por ejemplo. También lo fueron las propuestas teóricas y prácticas de la ecología profunda o espiritual (*deep ecology*), y desde 1970 el movimiento de justicia ambiental y el ecologismo popular —del cual la revista ha sido portavoz desde su fundación— por nombrar las corrientes ideológicas y discursivas más relevantes del ecologismo. Lo cierto es que, desde sus orígenes hace cerca de ciento cincuenta años, encontramos diversos ecologismos que conviven y se solapan y que reivindican la readecuación de las relaciones entre sociedad y naturaleza con argumentos, actores y propuestas diferentes.

A riesgo de ser esquemáticos y simplistas, una de las divergencias más notables entre estas corrientes es la existencia de paradigmas disyuntivos entre naturaleza y sociedad (conservacionistas y espiritualistas se oponen en su defensa de la prevalencia de una sobre la otra), en contraste con la unión entre ambas y la complejidad que aporta el ecologismo social; sobre todo, la idea

de tejido (*tissue*) —por ejemplo, de la ecología humana de Edgar Morin— frente a la separación y prevalencia que proponen tanto el conservacionismo como la ecología profunda, desde posiciones antropocéntricas el primero y biocéntricas o ecocéntricas la segunda.

Desde el otro lado del Atlántico, el economista ecologista Enrique Leff nos dice que el ecologismo es un movimiento complejo, síntesis de numerosas reflexiones: materiales, existenciales, geográficas, políticas, sociales, filosóficas y ontológicas... que se superponen en tiempos y lugares distintos. La complejidad de la familia ecologista es una señal de identidad de este movimiento social y, en este contexto, las aportaciones de las corrientes ecofeministas son claramente enriquecedoras de la práctica y la teoría del ecologismo actual, con su introducción de los parámetros de la ecoddependencia y la interdependencia frente al estereotipo de sujeto BBVA (burgués, blanco, varón, autónomo) predominante en el capitalismo occidental, como propone Yayo Herrero.

Este número de *Ecología Política*, el 58, ha tratado de buscar respuestas diversas a una cuestión general: ¿asistimos a un momento de auge o de crisis del ecologismo? Y hemos intentado reflejar el debate existente entre las distintas culturas y sensibilidades ecologistas en este periodo histórico de crisis climática y socioambiental. Las siguientes son algunas de las preguntas que nos hicimos al comenzar a elaborar este número: ¿qué formas de ecologismo están decayendo y cuáles emergen, y por qué ocurre esto?, ¿cómo debemos interpretar el auge de nuevos movimientos sociales conectados al activismo ecológico en su enfrentamiento a la crisis climática?, ¿cómo son las relaciones entre feminismo, ecologismo y animalismo?, ¿cuál es el desarrollo ac-



tual de la agroecología política como estrategia de politización de la producción y el consumo de alimentos y cómo se relaciona con la salud?, ¿cuáles son los nuevos retos conceptuales y políticos de la economía ecológica en la era de la globalización financiera?, ¿cómo evaluar el retorno de los comunes frente a la eficiencia del mercado y la expropiación de saberes comunes en el sistema global neoliberal?, ¿cómo están funcionando las estrategias de adaptación tecnocrática frente a alternativas radicales al extractivismo?, ¿es compatible el decrecimiento económico con el modelo democrático actual?, ¿cómo y por qué avanzan o retroceden los contramovimientos del ecologismo?, ¿cuál es la situación actual del populismo conservador, del racismo ambiental y del negacionismo climático?

Estos eran los temas que se plantearon para este número, con la intención de explorar las dinámicas de nuevos movimientos sociales relacionados con el activismo ecológico, sus claros y sus sombras, sus avances y retrocesos y sus razones.

En cuanto a la estructura de este número 58, en el apartado «En Profundidad» contamos con cinco artículos que, desde distintos puntos de vista, hacen referencia a las clasificaciones, relaciones, debates y tensiones entre los diversos discursos, corrientes y planteamientos del ecologismo actual, con una mirada retrospectiva hacia el ecologismo de décadas anteriores.

Abre la sección William Sacher, de la Universidad Andina Simón Bolívar, con un artículo sobre el naturalismo moderno y las corrientes del ecologismo en el que caracteriza y analiza las principales corrientes actuales del ecologismo. A continuación, el activista y sociólogo José Enrique Antolín Iría reflexiona sobre el llamado eco-

logismo emocional y sus consecuencias, y nos habla de los límites estructurales del discurso ecologista y de cómo, a su entender, en este tipo de nuevo ecologismo, la acción política deja de verse como experiencia colectiva y es sustituida por la acción individual.

¿Quiénes son los sujetos dignos de consideración moral?, se pregunta la filósofa castellana Angélica Velasco Sesma en el tercer artículo, en el que analiza el debate entre el holismo ecológico y el atomismo moral animalista desde el punto de vista de la filosofía ecofeminista. La autora reflexiona sobre si la sociedad pacífica e igualitaria que buscan los movimientos sociales como el ecologismo, el feminismo o el ecofeminismo puede fundarse sobre la violencia contra los animales, como critican las corrientes animalistas. A continuación, el profesor de Antropología, sociólogo y periodista vasco Josu Larrinaga Arza nos muestra sus «Materiales para un ecologismo activo, atractivo y combativo en el frente cognitivo». Un texto en el que propone que el activismo y el pensamiento ecologista en ocasiones pueden chocar con los límites impuestos por el sistema cognitivo de la especie humana, más en concreto con el prometeísmo.

El quinto artículo es un texto colectivo de David Soto Fernández (profesor de Historia Económica en la Universidad Santiago de Compostela), Manuel González de Molina (profesor de Historia Ambiental en la Universidad Pablo de Olavide) y Francisco Garrido Peña (profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Jaén) que analiza los fundamentos socioecológicos del nuevo ecologismo y las relaciones entre los nuevos y los viejos movimientos ecologistas en relación con temas como el consumo de recursos, el crecimiento económico, la desigualdad y la conflictividad ambiental en España y en Europa.

En la sección «Opinión», en un artículo titulado «¿*Quo vadis*, ecología política española?», el eurodiputado verde Florent Marcellesi nos muestra su visión sobre los posibles escenarios futuros del espacio verde en España y las condiciones necesarias para su eclosión como actor central de la política española y europea. Le sigue el politólogo Ismael de la Villa Hervás con su punto de vista acerca de si la lucha contra la crisis climática puede construir nuevas mayorías sociales. En su texto, reflexiona sobre el posible nacimiento de una nueva ola ecologista con idiosincrasia y potencialidades distintas a la de los años sesenta, y explora las posibilidades de crecimiento de este nuevo movimiento en el mundo occidental.

En tercer lugar, cinco artículos componen la sección «Breves». Desde Andalucía, Juan Francisco Bejarano Bella y Adolfo Torres Rodríguez observan la inalterable escasez de iniciativas agroecológicas en el paisaje agroindustrial de Doñana y describen las posibilidades y dificultades de la agroecología en este emblemático espacio protegido andaluz. Finalmente, apuntan la necesidad de una transición agroecológica ante el complejo horizonte del cambio climático. A continuación, Gabriela Klier presenta un artículo sobre la biología de la conservación en el que cuestiona la noción de naturaleza y el rol de las ciencias naturales en las problemáticas ambientales, al tiempo que comenta las dinámicas hegemónicas y las fugas que se producen en este campo.

Por su parte, centrados en el ámbito de Latinoamérica, Aizailadema Altamirano Avila reflexiona sobre las consecuencias de los tratados de libre comercio. José Sandoval Díaz y Francisco Astudillo Pizarro abordan el caso de Paipote (Chile) para explorar la relación dialéctica entre la producción de vulnerabilidad y la emergencia de la resiliencia comunitaria ante eventos extremos como el cambio climático. Desde Brasil, Gus-

tavo Schiavinatto Vitti nos habla del extractivismo y de la resistencia social en la construcción del Movimiento por la Soberanía Popular en la Minería de Brasil (Movimento pela Soberania Popular na Mineração - MAM) en la Amazonía brasileña.

Y desde Portugal el ingeniero ecosocialista João Camargo argumenta sobre los nuevos movimientos de justicia climática que proponen una revolución social en la línea de Walter Benjamin, y los considera como un freno revolucionario de emergencia ante la crisis medioambiental.

En el apartado «Redes de Resistencia», ofrecemos dos interesantes artículos. El primero, de Raúl Almendro, presenta el proyecto de *okupación* rural comunitario de Fraguas (Guadalajara, Castilla-La Mancha), una alternativa ecosocial autogestionada para acometer la necesaria repoblación de la España vaciada. A continuación, Inés Villanueva Pérez —mitad catalana, mitad manchega— nos habla de los vínculos entre el activismo climático y las teorías y experiencias de decrecimiento, a partir del caso del nuevo movimiento ecologista Fridays for Future Barcelona.

En la sección «Entrevistas», más extensa que en otros números de *Ecología Política*, hay tres artículos. En la primera entrevista, titulada «*Despatriarcalizar* el ecologismo y *ecologizar* el feminismo», la ecofeminista Marién González Hidalgo entrevista a seis compañeras de la Comisión de Ecofeminismos de Ecologistas en Acción-Madrid, que reflexionan sobre el auge del ecofeminismo, así como acerca de las tensiones y los retos a los que se enfrenta.

En segundo lugar, Iñaki Bárcena Hinojal y Anderc Ormazabal Gastón, investigadores de la Universidad del País Vasco, entrevistan a cuatro activistas de Ecologistas en Acción para realizar un balance de los veinte años de ecologismo



social y ecología política de esta organización confederal del Estado español.

Por último, Joan Martínez Alier habla con Sara Mingorría e Irene Iniesta, estudiosas y buenas conocedoras de los conflictos ambientales en Indonesia. La entrevista se titula «Ecologismo en Indonesia: ¿auge o crisis?» y analiza el extractivismo y las posibilidades de futuro del movimiento ambientalista en ese país.

Cierra este número la sección «Crítica de Libros», que incluye una reseña de Joan Martínez Alier sobre una introducción al pensamiento ecosocialista de André Gorz (1923-2007) titulada «El hilo conductor de la ecología. Sobre el tiempo, la vida y el trabajo de André Gorz».

Para finalizar, nos parece oportuno recordar — como lo hacía el sociólogo cántabro Jesús Ibáñez— las diferencias existentes entre ecología y ecologismo. Ibáñez decía que nadie se equivoca al distinguir entre sociología (ciencia) y socialismo (teoría o movimiento sociopolítico para subvertir el capitalismo). Sin embargo, la cosa se nos complica cuando utilizamos la expresión «ecología política» para recalcar que los problemas ambientales no son solamente tecnológicos ni demográficos, sino que están íntimamente ligados a los problemas sociales y su resolución requiere cambios sociopolíticos. Por eso para nosotros y nosotras, fortalecer el ecologismo social y político es una tarea primordial en tanto plataforma de confluencia de diversas formas de resistencia y lucha, de lenguajes, conceptos, interpretaciones y en sí de conocimientos y prácticas territorializadas que pueden abrir cauce a genuinas alternativas socioecológicas tanto en el Norte, como en el Sur global. ■

**Iñaki Bárcena Hinojal, Gian Carlo Delgado, Isabel Balza Múgica y Francisco Garrido Peña**



# La biología de la conservación: entre hegemonías y fugas

Gabriela Klier\*

**Resumen:** Este breve artículo busca repensar los discursos de la biología de la conservación a la luz de las corrientes ambientalistas que señalan a la racionalidad moderna como causa fundamental de la crisis ambiental. En particular, se cuestionan la noción de naturaleza y el rol de las ciencias naturales en las problemáticas ambientales. El objetivo es suscitar ciertas preguntas para la profundización de cuidados ambientales situados y polifónicos.

**Palabras clave:** crisis ambiental, modernidad, biodiversidad, filosofía de la biología

**Abstract:** This brief article inquires about conservation biology speeches in the light of environmental currents that point out that modern rationality is a fundamental cause in the environmental crisis. In particular, we will consider the question about the notion of nature and the role of natural sciences in environmental issues. The objective is to raise certain questions for the deepening of situated and polyphonic environmental care.

**Keywords:** environmental crisis, modernity, biodiversity, philosophy of biology

\* Universidad Nacional de Río Negro - Conicet.  
E-mail: gabrielaklier@gmail.com.

## Las muertes de mundos: brotes de ciencias y ambientalismos

La crisis ambiental nos enfrenta con la muerte de mundos, experiencias y formas de habitar que desaparecen: en Fukushima, en la Amazonía, en las pampas envenenadas de Argentina, en los basurales del planeta. Una de las aristas de esta crisis se vincula con la pérdida de biodiversidad, la desaparición de especies y ambientes que en unos pocos años han dejado (y dejarán) de estar. Con relación a esta problemática, en la década de 1980 emergió la biología de la conservación (BC) con el objetivo explícito de evitar la pérdida de biodiversidad. Por otro lado, la crisis ambiental puso en jaque las promesas de la modernidad: promesas de desarrollo ilimitado, de dominio de la naturaleza, de una ciencia «neutral» que resolvería los males de este mundo, etcétera. En este sentido, se desplegaron muchas corrientes de pensamiento —que llamaremos «ambientalismos críticos»— para indicar que las problemáticas ambientales (PAs) no son cuestiones meramente técnicas, sino el resultado de cierta racionalidad moderna que posibilita la destrucción ambiental. El ecofeminismo, el poshumanismo, diferentes corrientes latinoamericanas y decoloniales, la ecología social, entre otros, han revisado la noción de naturaleza y el rol de las ciencias modernas. Para afrontar las PAs no basta con buscar soluciones técnicas, sino que se

Breves

requieren otras miradas ambientales externas a los dualismos modernos que separan la naturaleza de la sociedad y priorizan la esfera cultural sobre la natural. No basta con «conservar la naturaleza», sino que es necesario encontrar formas de habitar que no presenten al entorno como un conjunto de recursos destinado al extractivismo o como sitio prístino del que se expulse a las comunidades locales para su conservación.

Por otro lado, en las PAs el rol de las ciencias (principalmente de las naturales) es tan contradictorio como complejo. Por un lado, están quienes desde las ciencias denuncian e investigan las PAs y también quienes señalan a las ciencias como el principal actor que debe dar cuenta de ellas y solucionarlas (como en las recientes manifestaciones contra el cambio climático). Por otro lado, es fundamental comprender la complicidad de las ciencias en la profundización de la muerte de mundos: ¿cómo entender Fukushima sin la física nuclear, o la expansión de la frontera agrícola, la desertificación y el envenenamiento de suelos sin la genética o la química? Estos interrogantes nos obligan a evitar totalizaciones del tipo buena/mala ciencia y a interrogarnos sobre el para qué y para quiénes de las ciencias en su vínculo con las PAs. Los ambientalistas críticos plantean que las ciencias deben integrar una dimensión ética que las sitúe en un contexto social y valorativo, y reconocer a su vez la multiplicidad de saberes y miradas que atraviesan el ambiente. En este marco, la intención es examinar en qué medida la BC reproduce ciertos supuestos problemáticos de la modernidad y en qué medida aparecen «fugas», resistencias a la hegemonía a partir de la afirmación (Deleuze y Guattari, 1995).

### **La biología de la conservación: reproducciones y fugas**

La BC tiene numerosas particularidades que la distancian de otras subdisciplinas biológicas. En primer lugar, emerge en respuesta a una PA específica y su objetivo no es meramente descriptivo o explicativo, sino prescriptivo: se *debe* conservar

la biodiversidad. Así, desde los primeros escritos del área se fundamentó su existencia por principios éticos y se adjudicó un valor intrínseco a la biodiversidad (Soulé, 1985). Se propuso también un abordaje interdisciplinario que integrase conocimientos de las ciencias sociales, naturales y otros saberes (Sarkar, 2005). Pero ¿en qué medida la BC reproduce cierta racionalidad moderna?

En primer lugar, aparece la pregunta acerca de la noción de naturaleza. Cabe señalar que, en el contexto de crisis ambiental, en vínculo estrecho con la PA y el surgimiento de la BC, la propuesta de «conservar la naturaleza» se sustituyó por la de «conservar la biodiversidad» (Takacs, 1996). El de biodiversidad es ciertamente un concepto polisémico (Klier, 2018). Una de las definiciones teóricas más recurrentes es la de Noss (1990), quien sugiere que la biodiversidad es compleja, se encuentra en continuo cambio e incluye diferentes niveles de lo viviente. Sin embargo, si la biodiversidad es «todo», entonces conservar es imposible (Sarkar, 2002). La relación humano-biodiversidad no se deja vislumbrar más que por la recuperación de la llamada ética ecocentrista que, siguiendo a Aldo Leopold, afirma que, como personas, somos miembros de la comunidad biótica. Sin embargo, las propuestas teóricas no siempre se recuperan en las prácticas. La gran mayoría de las publicaciones de la BC se orientan hacia el estudio de especies peculiares o ecosistemas prístinos, se concentran en el nivel poblacional, consideran solo una especie y desestiman la complejidad ecosistémica (Fazey *et al.*, 2005; Klier, 2018). Esto se refleja iconográficamente en la mayor parte de las portadas de las principales revistas del área, como *Conservation Biology*, que suele elegir imágenes de animales carismáticos en ambientes sin humanos (imagen 1).

Pareciera, pues, que esta «nueva naturaleza» llamada biodiversidad sigue presentando un dualismo naturaleza-cultura. De hecho, una de las principales estrategias de conservación en la BC aún es el área protegida, cuyo origen se remonta



**Imagen 1. Portada de la revista *Conservation Biology* de 2018. Fuente: Society for Conservation Biology.**

a los movimientos conservacionistas de comienzos de siglo xx. Así, si naturaleza son aquellos sitios (bellos) sin personas, las ciudades aparecen como el lugar «natural» de las personas (Klier, 2018). Lo humano muchas veces se representa como algo que entra en conflicto con la idea misma de conservación, de modo que se confrontan los intereses humanos con los de la biodiversidad, un conflicto en el cual la BC aboga por el segundo elemento. Por otro lado, el marco de los servicios ecosistémicos —recuperado en la BC— reproduce también el dualismo naturaleza-cultura desde diferente ángulo. Este abordaje entiende a los ecosistemas como un conjunto de bienes y servicios (Fisher *et al.*, 2009). Se trata de formas antropocentristas de conservación que ya no la orientan a ambientes prístinos, sino que conciben una naturaleza al servicio de las personas con la lógica moderna de «naturaleza como almacén» (Gudynas, 2015).

En cuanto al rol de las ciencias y los saberes involucrados en la BC, nos encontramos con un esquema similar, una distancia entre «lo que se

dice» y «lo que se hace». Pese a su presentación interdisciplinaria, las publicaciones de la BC muestran que la mayoría de las investigaciones son abordadas desde una ecología disciplinar y dejan de lado los saberes no biológicos (Fazey *et al.*, 2005). A su vez, quienes investigan suelen proceder de países «desarrollados» y realizar sus estudios en países «en desarrollo» (Griffiths y Dos Santos, 2012). Si bien esta situación parece estar transformándose lentamente, aún es norma este abordaje externo de la conservación que actúa desde la voz del experto para determinar lineamientos y prioridades en el cuidado ambiental. Por último, la «neutralidad del experto» tiene su correlato en el olvido de la dimensión ética, elemento fundacional del área, que rara vez suele recuperarse en los artículos (Griffiths y Dos Santos, 2012). Si bien en los comienzos de la BC pudo existir un fuerte énfasis en la reflexión ética, orientada hacia corrientes ecocentristas, posteriormente fueron abriéndose paso escritos que omitían esta dimensión de la conservación o que reproducían una lógica antropocentrista y mercantilizaban la biodiversidad para la producción de bienes y servicios (Gudynas, 2015).

Ahora bien, aunque sabemos que la mayoría esconde voces minoritarias e invisibiliza las fugas, existen otras perspectivas de la BC que parecen cobrar cada vez más relevancia. Por ejemplo, la perspectiva de socioecosistemas promueve un abordaje que considere la dimensión humana de la conservación, con inclusión de otras voces locales o de las ciencias sociales (Berkes, 2004). Alienta otras miradas sobre las relaciones entre humanos y biodiversidad, al asumir que no existe antagonismo necesario entre la conservación y las personas. El etnoconservacionismo, por su parte, intenta integrar conocimientos locales y otras cosmovisiones sobre el mundo natural (Tidemann y Gosler, 2010), reconoce a los actores científicos como uno entre tantos y revaloriza saberes no científicos. Además, aparecen problematizaciones para encontrar abordajes transdisciplinarios y destacar la relevancia de las ciencias sociales, así como de los saberes tradicionales y locales. Por último, encontramos críticas a la fi-

gura del experto y a los abordajes tradicionales de la BC, que asumen la dimensión política de la conservación (Klier, 2018). No obstante, sigue siendo un desafío ver en qué medida estas propuestas son efectivamente llevadas a la práctica a partir de un diálogo de saberes que no suponga la primacía del conocimiento científico. Es decir, si bien se detectan discursos que acompañan a las críticas de la racionalidad moderna, queda pendiente indagar si estos funcionan como meras pancartas de lo políticamente correcto o efectivamente sitúan a las ciencias como un actor más dentro de las PAs. De otro modo, las fugas serán meras llaves para intervenir en problemáticas complejas con una mirada simplificadora y hegemónica de las ciencias.

### Discusiones: otros mundos polifónicos

Este breve artículo busca dar cuenta de otras miradas ambientales que afloran en las grietas cada vez más visibles del pensamiento moderno. Estos quiebres atraviesan las ciencias modernas y ponen en evidencia la necesidad de nuevos diálogos que reconstruyan lazos entre filosofía y biología, entre ética y ciencia, y que, junto a otros actores, proyecten diversas formas de cuidado ambiental. Frente a la muerte de mundos, tenemos que construir mundos alternativos con una pluralidad de voces, polifónicamente. A partir de la noción de naturaleza como *topos*, como lugar común, resulta imperioso armar otras ficciones, construir colectivamente otras ideas y afectos en relación con el lugar donde habitamos (Haraway, 1999). Hay que reivindicar la necesidad de un conocimiento situado (y polifónico) para poder pensar la conservación a partir de un nosotros y nosotros que reconozca que el cuidado ambiental también es cuidado propio. Estas transformaciones epistémicas y éticas no implican desestimar el rol de las ciencias naturales en el abordaje de las PAs, sino reconocerlas como un agente que responde a intereses y valores. ■

### Referencias

- Berkes, F., 2004. «Rethinking Community-Based Conservation». *Conservation Biology*, 18 (3), pp. 621-630.
- Deleuze, G., y F. Guattari, 1995. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós.
- Fazey, I, J. Fischer y D. Lindenmayer, 2005. «What Do Conservation Biologists Publish?». *Biological Conservation*, 124, pp. 63-73.
- Fisher, B., R. Turner y P. Morling, 2009. «Defining and Classifying Ecosystem Services for Decision Making». *Ecological Economics*, 68, pp. 643-653.
- Griffiths, R., y M. dos Santos, 2012. «Trends in Conservation Biology: Progress or Procrastination in a New Millennium?». *Biological Conservation*, 153, pp. 153-158.
- Gudynas, E., 2015. *Derechos de la naturaleza*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Haraway, D., 1999. «La promesa de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles». *Política y Sociedad*, 30, pp. 121-163
- Klier, G., 2018. *Tiempos modernos: Un análisis sobre los discursos de la biología de la conservación*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (tesis doctoral).
- Noss, R., 1990. «Indicators of Monitoring Biodiversity: A Hierarchical Approach». *Conservation Biology*, 4, pp. 355-364.
- Sarkar, S., 2002. «Defining “Biodiversity”; Assessing Biodiversity». *The Monist*, 85, pp. 131-155.
- Sarkar, S., 2005. *Biodiversity and Environmental Philosophy: An Introduction*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Soulé, M., 1985. «What Is Conservation Biology?». *BioScience*, 35, pp. 727-734.
- Takacs, D., 1996. *The Idea of Biodiversity: Philosophies of Paradise*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Tidemann, S., y A. Gosler, 2010. *Ethno-Ornithology*. Londres, Earthscan.